



Fernández Paradas, Mercedes. *La industrial del gas en Cádiz (1845-2012)*. Lid y Fundación Gas Natural Fenosa, Madrid, 2015, 281 pp.

No descubro nada nuevo afirmando que la profesora Fernández Paradas se ha convertido en una de las máximas especialistas en la historia del gas en España. Durante años lleva trabajando en el estudio de los servicios públicos, en especial en el aprovisionamiento de esta fuente de energía. De hecho, a los numerosos artículos y contribuciones a congresos y seminarios, es necesario señalar su primer libro en esta misma colección de la editorial Lid titulada “Biblioteca de historia del gas”, *La industria del gas en Córdoba (1870-2007)*. Ahora nos vuelve a presentar este segundo volumen, centrado en la ciudad de Cádiz en una colección que, en colaboración con la Fundación Gas Natural Fenosa, lleva realizando una tarea de investigación histórica sobre este tema francamente encomiable. Así, esta colección de extraordinaria calidad en la que vienen publicando especialistas en la materia como Pedro Fábregas, Florentino Moyano, Alberto Martínez o la propia Mercedes Fernández.

La relevancia de Cádiz en lo que a la implantación del gas se refiere es evidente si tenemos en cuenta algunos factores. Fue pionera en su recepción y se convirtió en el segundo núcleo gasista del país, justo detrás de Barcelona. No en vano los primeros ensayos de luz de gas se hicieron en esta ciudad y en Granada en la temprana fecha de 1807. Que fuese en Cádiz tampoco es de extrañar si tenemos en cuenta los siguientes aspectos. Primero, que desde 1717 la Casa de Contratación se había trasladado de Sevilla a la esta ciudad, convirtiéndose su puerto en el primero de España por volumen de negocio. Esto hizo que Cádiz se transformase en una urbe cosmopolita con una importante burguesía que tenía fuertes lazos económicos no sólo con las Indias, sino también con el resto de países europeos, con Gran Bretaña fundamentalmente. Segundo, considerando que la iluminación como servicio público nació en España en el siglo XVIII, Cádiz fue una adelantada, ya que logró contar con este servicio en 1761, sólo después de Barcelona, que lo tuvo ya para 1757. En cierto sentido, fue un caso excepcional, ya que en la década de 1830, en vísperas de la implantación del gas, tenía alumbradas sus calles toda la noche. Finalmente, desde esa misma década, y una vez perdido gran parte del Imperio, con las consecuencias evidentes para su actividad comercial, la burguesía gaditana optó por diversificar sus actividades económicas, lo que la volvió a convertir en una ciudad pujante en la década de 1840.

Estamos hablando de una ciudad con unos 55.000 habitantes a mediados de la década de los cuarenta del siglo XIX, con un puerto por el que poder importar hulla para la producción de gas y, muy importante, con numerosos contactos con el exterior, sobre todo, con Reino Unido. Desde hacía tiempo Cádiz mantenía relaciones con otros países europeos y sus activos comerciantes traficaban con otras ciudades europeas. Por el tipo de industria de la que hablamos, parece claro que las conexiones con Gran Bretaña fueron capitales. De hecho, todo este contexto económico y

social, e incluso institucional, es perfectamente analizado por la autora para comprender mejor cómo se produjo este tipo de alumbrado en la capital andaluza. Se nos habla de la transición de un alumbrado a otro, de las lámparas de aceite a las de gas, y las distintas pruebas y ensayos que se produjeron en Europa hasta llegar a España. Aspectos todos ellos fundamentales para comprender mejor el proceso. A partir de aquí, Mercedes Fernández traza, a lo largo de diez capítulos, el origen, consolidación y desarrollo del aprovisionamiento de gas, desde el obtenido por carbón de hulla a la implantación más moderna y reciente del gas natural. De suerte que otra de las virtudes de este estudio es la perspectiva del largo plazo, algo que en este tipo de investigaciones no resulta fácil y que la autora solventa perfectamente, gracias a los amplios conocimientos que tiene sobre esta cuestión. Así, se puede hablar de una primera fase de la llegada del gas, con los primeros ensayos mencionados y con el interés que tanto en el municipio como en algunos empresarios empezó a despertar el gas. Hasta que el 30 de abril de 1845 se celebró la subasta, recayendo en Diego Federico Gregory, aunque no debió seguir adelante con el proyecto, pues para 1846 eran Lebon, Grafton y Goldsmidt quienes tenían la concesión en Cádiz. Hay que destacar la figura de Charles Lebon, que se hizo con varias contratas de gas en distintas ciudades españolas. Aunque también mantuvieron la explotación poco tiempo. De hecho, entre 1846 y 1867 el gas de Cádiz varió en diversas ocasiones de dueño, en buena medida como consecuencia de que la fábrica era incapaz de generar fluido suficiente para dar un buen servicio a una clientela que no dejaba de aumentar y por las propias dificultades económicas que padecieron algunos de los concesionarios. Lo que significa que la consolidación de la industria del gas en la ciudad no fue tarea fácil. Lo cierto es que tampoco lo sería en otras localidades, de suerte que Cádiz no fue una excepción. La quiebra económica de Zacheroni et Cie. facilitó la vuelta de Charles Lebon a Cádiz, al adquirir la fábrica y la concesión del alumbrado de gas. Desde ese año y hasta 1923 Lebon et Cie. proveyó de gas a los gaditanos.

Entre 1868 y 1882 esta compañía monopolizó el aprovisionamiento de gas, hasta tal punto que fueron lustros buenos para la empresa no sólo en lo que a la producción se refiere, sino también en cuanto a las ventas. Sin embargo, a partir de ese año el panorama energético de la ciudad empezó a modificarse. Las relaciones con el Ayuntamiento empezaron a tensarse a consecuencia del final del contrato y de la celebración de la nueva subasta. Pronto se planteó el problema del monopolio, despertando las quejas de no pocos vecinos. Precisamente, un grupo de gaditanos impulsó la creación de la Sociedad Cooperativa Gaditana de Fabricación de Gas, que en 1885 empezó a construir una nueva factoría. Para el año siguiente ya estaba en condiciones de proporcionar alumbrado, de suerte que el 23 de noviembre el Ayuntamiento adjudicó la concesión de las luces públicas de gas a la Cooperativa. Lebon et Cie. no perdió su fábrica y en 1890 volvió a recuperar el suministro público. Su exitosa estrategia le permitió no sólo hacerse con el alumbrado público, sino convertirse en la concesionaria del gas y la electricidad de la ciudad. Y es que para entonces ya había hecho su presencia esta nueva fuente de energía. Dicho monopolio lo ejerció hasta 1927, año en que el consistorio municipalizó el suministro de electricidad.

Por lo que al gas se refiere, en 1923 la fábrica pasó a manos de la Compañía Española de Electricidad y Gas Lebon, resultado de la compra de la Banca Arnús Garí de la compañía Lebon. Aquella se convirtió en filial de Aguas de Barcelona en 1925. Más allá de los años difíciles de la República, la Guerra Civil y el primer franquismo, lo cierto es que la crisis del carbón era una realidad, por lo que a mediados de los

sesenta empezó a darse un cambio en la producción mediante el *cracking* catalítico de naftas. En 1965 la que ya se denominaba CEGAS fue adquirida por la Catalana de Gas y Electricidad, que se hizo con la factoría de Cádiz. Avanzando en esta dinámica de concentración empresarial, en 1991 Catalana de Gas, Gas de Madrid y las sociedades de gas canalizado por Repsol Butano fundaron Gas Natural S.D.G., S.A., antecedente de la actual Gas Natural Fenosa. En breve se empezaría a introducir el gas natural en Cádiz, culminando hasta el momento el proceso de aprovisionamiento de gas en esa ciudad.

Estamos, pues, ante un libro sumamente interesante en el que se conjugan perfectamente la historia económica y social, la historia empresarial y la historia de la técnica. Una tarea que no siempre resulta fácil y que sólo puede ser abordada desde los amplios conocimientos de una especialista como la profesora Fernández Paradas, quien, una vez más, nos presenta un trabajo bien escrito, acertadamente estructurado y mejor documentado. Y aun tratándose de un estudio particular, puede servirnos de referencia para lo acontecido en otras urbes, ya que muchas de las pautas que se señalan en este largo proceso, se dieron, en buena medida, en otras localidades españolas.

Carlos Larrinaga
Universidad de Granada
larrinaga67@hotmail.com